

URBANISMO MALAGUEÑO Y EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA MALAGUEÑA EN EL SIGLO XVIII

Juan Fernando López Fernández
Licenciado en Historia

RESUMEN

Los estudios sobre el urbanismo del siglo XVIII son muy escasos pero sin embargo fue un periodo de grandes cambios. Esta época coincide con el Despotismo Ilustrado de los Borbones, los cuales incentivaron mejoras en Málaga y en otras ciudades, tales como embellecimiento de las obras públicas, comunicaciones, abastecimientos; en este siglo podemos observar un gran número de construcciones pertenecientes a la construcción civil tales como acueductos, caminos, puentes, el puerto y el encauzamiento de ríos, entre otros.

En esta centuria la vivienda era un problema en Málaga debido a la creciente población y como consecuencia Málaga debe romper algunas de sus murallas, torreones, puertas, fortalezas urbanas como la de San Lorenzo para su expansión, etc.

Palabras claves: urbanismo, puertas, murallas, Málaga, siglo XVIII.

MALAGA URBANISM AND THE PROBLEM OF HOUSING IN THE 18TH CENTURY

ABSTRACT

The studies about urban planning in the eighteenth century are very few but nevertheless it was a period of big changes. This century coincides with the illustrated Despotism of the Bourbons, who encouraged improvements in Malaga and in other cities, such as the embellishment of public works, communications and supplies; in this century we can observe a large number of buildings belonging to civil construction such as aqueducts, roads, bridges, ports and the channelling of rivers, among others.

In this century housing was a problem in Malaga because there was not enough space within the walls for the growing population and consequently Malaga had to knock down some of its walls, towers, urban forts like Saint Lorenzo and doors for expansion and so on.

Keys words: urban planning, doors, walls, Malaga, century XVIII.

Urbanismo en el siglo XVIII

Las viejas murallas que rodeaban a la ciudad medieval acabaron cediendo ante la presión demográfica y como consecuencia de ello, el 5 de diciembre de 1785 el Cabildo malagueño mandó al rey una representación solicitándole la demolición de los fragmentos que aún permanecía en pie del recinto murado medieval. En febrero del año siguiente D. Pedro de Lerena, Ministro de Guerra, comunica a la ciudad una Real Orden por la cual el rey accede a que se desmantelen todos los restos de la muralla que se hallan casi destruidos y también los que no puedan servir de defensa del pueblo y que el terreno se venda en pública subasta y se construya en él casas, almacenes y otros edificios con pórticos, dando preferencia a los dueños de las casas contiguas.



Ilustración 1.- Fragmento Wyngaerde. Zona oriental del perímetro amurallado de la ciudad de Málaga.

Las obras de demolición debieron empezar en ese mismo año, pero el derribo no resultó tan fácil y los problemas aparecieron pronto por motivos burocráticos. La destrucción de las murallas malagueñas empezó cuando la ciudad fue tomada por las tropas cristianas, cuya artillería le infligió un duro castigo, para acabar definitivamente con la resistencia musulmana.

El continuo bombardeo logró romper muchos de grandes lienzos amurallados, torreones y puertas, perdiendo para siempre el esplendor que había tenido en la época nazarita.

Las preocupaciones de los organismos del Estado por mejorar las fortificaciones malagueñas, se debieron a los continuos ataques de los enemigos. Durante la Edad Media no se había hecho ninguna obra de gran importancia. En la época hispanomusulmana se construyeron Gibralfaro, la Alcazaba, las murallas y las Atarazanas. En la Edad Moderna la obra más importante defensiva fue el Castillo



Ilustración 2.- Fragmento Wyngaerde. Puerta del Mar y zona del muelle nuevo amurallado de Málaga

de San Lorenzo, que fue destruido a finales del siglo XVIII, cuando D. Miguel de Castillo propuso la ampliación de la Alameda hasta el río Guadalmedina. En el año 1625 D. Pedro Pacheco llegó a Málaga para mejorar las defensas ante un próximo ataque inglés.

Por consiguiente dejaron marcada su huella en el urbanismo malagueño, el centro urbano siguió conservando tal y como era en la época árabe y por este motivo las calles de intramuros eran estrechas y tortuosas, con cierto aire de su pasado islámico de las cuales aún hoy quedan vestigios. Sobre los muros que rodeaban la ciudad existían un número de puertas, algunas de ellas fortificadas con torreones, durante la noche se cerraban sus pesadas puertas de madera, reforzadas con gruesas chapas de hierro, que siempre esta-

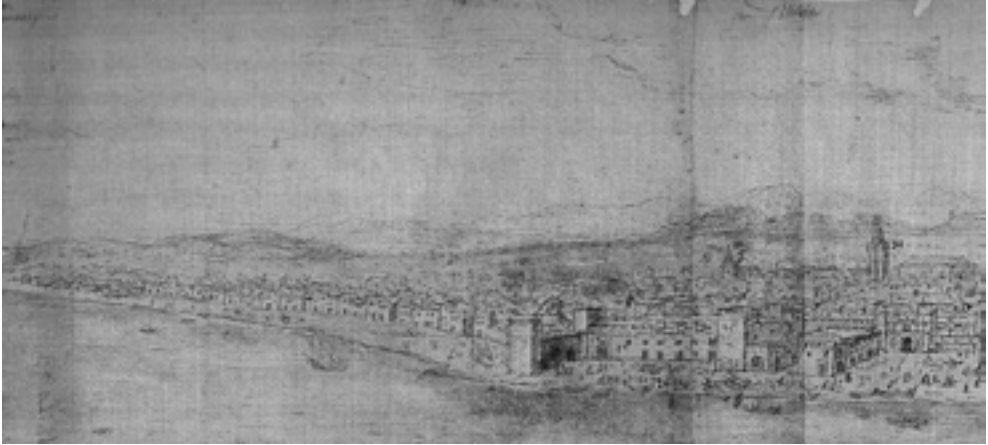


Ilustración 3.- Fragmento Wyngaerde. Atarazanas y playa de Poniente de la ciudad de Málaga

ban vigiladas. Su función era controlar la vida ciudadana, pues por ellas pasaban un heterogéneo público con diversos propósitos, como correspondía al dinamismo de una ciudad portuaria. En ocasiones estas puertas quedaban transitoriamente cerradas, por motivos militares y sanitarios, causando grandes pérdidas económicas.

En caso de epidemia el cierre de las puertas era total y por tiempo indefinido, ya que su apertura no podía realizarse hasta que desapareciese dicho contagio, para evitar que extendiese a otros lugares por el transporte de mercancías o movimiento de personas.

A mediados del siglo XVI se promulgó una Real Cédula para que las llaves de las puertas de la ciudad de Málaga fuesen protegidas por la justicia. Ante los pleitos ocurridos con el alcaide de la Alcazaba que fue su custodio hasta el momento, aunque anteriormente en el 1564 se había ordenado que estuviesen en poder de corregidor.

Los porteros encomendados del cuidado de los postigos y puertas tenían las llaves durante el día no podían darlas a personas sin

permiso del corregidor, aunque por la noche pasaban al poder de un miembro del Concejo, regidor o jurado, cuando por la noche se cerraban los pasos a la ciudad.

Cuando en el interior de las torres que rodeaban las puertas había algún aposento, con objeto de facilitar su vigilancia, se otorgaba permiso a los porteros para que viviesen en ellas. A veces, el concejo les permitía utilizar en su provecho algún lugar de la portada, y con ello aumentaban sus ganancias; un ejemplo de ello sería en la petición de D. Íñigo de Logroño, alcaide de la Alcazaba, donde pide al municipio que conceda al vigilante de Puerta del Mar seguir con su pequeño oficio, consistiendo este en haber construido un asiento de tierra y piedras en la escalera de subida a la muralla, porque con la ganancia que sacaba del mismo podía defenderse mejor.

Se cree que alquilaría el uso del rústico banco a los exhaustos arrieros que entraban por la concurrida Puerta del Mar. Suponemos que querían beneficiar a los porteros, aunque en ocasiones estos eran denunciados, por incumplimientos de sus deberes, como sucedió en 1585 con el de Puerta Nueva, denunciado por no abrirla a las horas estipuladas.

Otra función importante de estas puertas era de carácter económico, a través de ella se controlaban todas las mercancías que entraban o salían de la ciudad, dado que al ser lugar de paso obligado resultaba el más hábil para el establecimiento de los guardas a quienes había de abonarse el almojarifazgo, u otros clase de impuestos, por las mercancías transportadas.

La artillería de las tropas cristianas no solo había derribado parte de las murallas, sino también de sus puertas, circunstancias que dejaba a Málaga en completa indefensión y que obligó a la Junta a intentar reparar las puertas inmediatamente e instalar hojas nuevas de madera, endurecidas con placas de hierro cuando era posible. A finales del 1500, Felipe II aún sigue mandando la reparación de las murallas y sus puertas, aunque sin lograr el éxito deseado.



Ilustración 4.- Imagen de Málaga de Pedro Texeira

A continuación voy a enumerar una serie de datos de los postigos y puertas malacitanas. Entre los postigos tenemos los siguientes:

- Abades
- Arance
- San Agustín
- San Juan

Referente a las puertas tenemos:

- Antequera
- Baluarte

- Buenaventura
- Cadenas
- Espartería
- Gigantes
- Granada
- Mar
- Nueva
- Oscura
- Rey
- San Francisco
- Santo Domingo
- Siete Arcos



Ilustración 5.- Plano de la ciudad de Málaga, Carrion de Mula (1791).

Postigo de Los Abades

De los Postigos, el más destacado es el de los Abades, donde la truhanería y el contrabando dominaban, llegaría a ser un modelo de arte barroco cuando fue reconstruido y convertido en una regia puerta. El Postigo de los Abades, llamado así por ser el lugar por donde solían salir hacia el puerto los canónigos que habitaban en la zona cercana a la Catedral. Era de extensión muy pequeña, motivo que le hacía casi intransitable, y en la que se amontonó tal cantidad de tierra y piedras delante dicho Postigo, que en el primer tercio del siglo XVI, quedó prácticamente tapada y sólo era usado por contrabandistas y gente de malas artes, motivo que originó que el consejo ordenase en 1533 que se abriese su vista al mar, eliminando los escombros acumulados.

En el año 1601, el Cabildo municipal decidió, a requerimiento del obispo, entre otros darle la suficiente amplitud para que pudiese pasar las carretas que llevaban las piedras para la construcción de la catedral; tal objetivo no se llevó a cabo hasta que el marqués de Villafiel decidió edificarla de nuevo preparándola para que los carros pudiesen pasar fácilmente. El marqués ordenó quitar el inconveniente que suponía una escalera adosada al postigo y a las murallas. Por lo tanto hubo que derribar parte de sus murallas y para poder demolerla fue necesaria la utilización de pólvora ya que la piqueta no logró derribarlo.

En el año 1674 se levantó una gran puerta hasta la altura de las murallas, con una dimensión de 4 varas y media de ancho por 6 y media de alto, espacio que permitía un fluido paso de vehículos y con esta puerta hizo que finalizase por completo el paso falso de mercancías.

A finales de la mitad de la centuria, cuando el municipio mandó hacer unas puertas de bronce para la famosa Puerta del Mar, ordenó poner las que esta tenía en Puerta Nueva y las suyas pasaron a ce-

rrar en el Postigo de los Abades. Este fue derribado definitivamente en el 1788.

Puerta Oscura

En esta puerta, en el remate de su coronación, se colocó la talla del Arcángel San Miguel, de dos varas de altura, dicha figura del arcángel dio lugar a que desde ese momento, fuese denominada por el nombre de Puerta de San Miguel, pero también al ser reedificada en el reinado de Carlos II, sería también conocida como Puerta del Rey. A pesar de lo anteriormente expuesto, el pueblo siguió llamándola Postigo de los Abades. En su fachada estaban esculpidos los nombres de los promotores de tan gran obra pública, así como sus títulos y cargos:

- Fernando Carrillo (Gobernador de Málaga)
- Pedro Muñiz de Godoy (Marqués de Villafiel)

La puerta relacionada con la fortaleza de la Alcazaba llamada Puerta Oscura, estuvo situada en el ángulo formado por la muralla que bajaba desde la torre del homenaje hasta el mar siguiendo la línea de la costa, era una entrada a la Alcazaba que daba a la medina, con una situación muy importante tanto por los asuntos militares como por los económicos. Referentes a las cuestiones militares porque desde sus cañoneras podía defenderse de cualquier peligro procedente del mar y, referente a lo económico, desde allí iniciaban el camino de Vélez-Málaga, sitio donde se desencadenaba un tráfico mercantil muy importante y, por consiguiente, por él provenían muchos productos para el mercado malagueño, que tenían que pagar los impuestos al acceder a la ciudad. Esto dio lugar a que, en el 1494, al poco tiempo de haber sido agregada Málaga a la Corona

de Castilla, se colocase un guardia para controlar este acceso que cada día iba tomando mayor relevancia, cuyo apogeo aumentó al incorporarse junto a ella la aduana de la pasa, uno de los productos más comercializados y que, daba más beneficios.

En el 1621, el corregidor D. Rodrigo Manrique la fortificó y su carácter militar desaparecía en el último tercio del siglo. Según el Padre Morejón quedó prácticamente oculta al construirse una ronda que recorría la muralla desde esta puerta hasta la de Espartería. Fortificación que hacía también de calle o camino por el cual podían pasar los malagueños, a lo largo de la costa, desde la zona de Poniente de la ciudad hasta la de Levante, sin estar obligado a hacer el rodeo que primeramente había de hacer para transitar esta zona.

El tiempo y la dejadez cegarían Puerta Oscura por lo que el Concejo en el último tercio del siglo XVII decidió ponerla de nuevo en circulación.

En el siglo XVIII en su lugar se crearon unos jardines que en su memoria se nombraron “Jardines de Puerta Oscura”.

El camino al castillo se hacía a través de Puerta de los Siete Arcos, llamada así porque estaba en un pequeño callejón que tenía ese número de arcadas pero, por su forma, no era una puerta en sí, sino más bien era un paso para poder transitar por la parte posterior del castillo.

Puerta de Espatería

Desde la punta del Castillo de los Genoveses, los muros que rodeaban la ciudad giraban siguiendo el camino natural de la ensenada de Poniente, y en el siglo XVIII nacerá el Paseo de la Alameda, sobre los terrenos tomados al mar. En dicho terreno amurallado estaba ubicada la Puerta Árabe de Espartería contigua a la del Baluarte de la nave, emplazándose delante de las dos, la Lonja y la Plaza de

Armas. Durante esta centuria, se ordenó cerrar la Puerta Arábiga de Espartería y se fortaleció concienzudamente la de Baluarte.

En el año 1675 la Puerta de Espartería estaba en un estado lamentable, que no era posible cerrarla por noche, como disponían las *Ordenanzas* y con gran peligro para la ciudad, por lo tanto el señor marqués de Villafiel mandó poner unas nuevas. El mayor obstáculo fue comprobar que no había suficiente madera. Para solucionarlo el marqués, pidió a los vecinos los tablones que tenían reservados para las puertas de sus viviendas. Ante esta exigencia los malagueños entregaron el material requerido, y con él se hicieron los batientes de la Puerta de Espartería, que fueron revestidas con chapas de hierro traído de Vizcaya y Granada, conectándolas con fuertes hierros a los grandes muros para dejarlas firmes y seguras.

Para prevenir que en tiempos de inundaciones, cuando estas puertas estaban cerradas por la noche, se encharcara el agua delante de ellas, al cortar su trayectoria hacia el mar, como ya había pasado en otras inundaciones causadas por el río Guadalmedina, se propuso que en la parte baja de los fortificados paneles de dicha puerta no fuesen macizos, sino que tuviesen unas gruesas rejas de hierro de tres cuartas de altura, para prevenir que cuando hubiese inundaciones y que el agua circulara con la máxima facilidad a través de dicha rejas. Todos estos trabajos supusieron un alto coste, que llegaron a la cifra de 600 ducados, solución que fue resuelta por el Señor marqués de Villafiel al acordar que parte de dicha cantidad la pagaría de los Propios, el resto deberían abonarlas los comerciantes.

El sentimiento religioso del sentir malagueño quedaba de manifiesto en la colocación de una cruz en la parte superior de la puerta, recibiendo desde aquel momento el nombre de Puerta de la Cruz, también se colocó en ella un reloj, muy necesario por ser un lugar comercial y transitado, aunque el pueblo continuó denominándola de Espartería.

En el siglo XVIII, debido al aumento poblacional y como consecuencia se originó un ensanche del recinto urbano que dio lugar a la

venta de solares, entre ellos los situados a los lados de las murallas y sus puertas, la marquesa de Campo Alegre en el 1726, compró un terreno ubicado entre las Puertas del Mar y Espartería por el cual pagó 12.000 ducados. La categoría social de los compradores en dicha zona era alta, lo cual pone de manifiesto que dicha área tenía categoría de zona residencial, y así se pone de manifiesto por la pretensión de los regidores de conservar la Puerta de Espartería en perfectas condiciones.

Puerta del Mar

El estado de preservación de la Puerta del Mar fue la que más interesó a las autoridades malacitanas durante los siglos XVI y XVII, el motivo consistía en que era el principal acceso de comunicación entre la Plaza Mayor y la ensenada de Poniente, zona donde llegaban los barcos. Causa, por la cual había un gran tránsito mercantil en los alrededores de Puerta de Mar, circulando por la zona un público muy variado que comprendía desde los grandes mercaderes hasta los esclavos, así como funcionarios, militares, clérigos, etc.

Se creía, que en la Málaga musulmana había una Puerta de la Mar, pero al ser conquistada la ciudad por los cristianos, estos debieron abrir otra con el mismo nombre. Sobre lo descrito anteriormente tenemos información por una orden de los Reyes Católicos para que fuese cerrada una de dichas entradas, “a fin de que no se molestare a su cocinero Toribio de la Vega en la posesión de un corral que tenía en medio de las dos Puertas del Mar”. Posesión otorgada por los monarcas a repartir las propiedades arábigas entre sus vasallos, de lo cual queda constancia en los *Libros de los Repartimientos de Málaga*.

En el siglo XVI la ciudad reconstruyó en su lugar una lujosa Puerta que, en su parte superior tenía un altar donde poder celebrar misa, para que las personas del mar pudieran cumplir sus

obligaciones cristianas. En la puerta del Mar estaba la imagen de Nuestra Señora del Mar. Siendo ubicada en un altar situado en la torre, debido a la gran devoción que los hombres del mar sentían por dicha imagen. La capilla hubo que repararla a mediados de siglo por estar en un estado lamentable, provocado por los aires marinos que asediaban a dicho lugar continuamente; por tal motivo en el siglo XVII se construyó un nicho para alojar el retrato de la Virgen. En el año 1561, se realiza una reconstrucción en esta puerta, porque Felipe II decide mandar a Málaga por orden facultativa a su hijo el príncipe Carlos, al considerar los médicos de Cámara que, el clima malagueño, podría sanar de las fiebres cuartanas al príncipe. Como D. Carlos llegaría por mar, desembarcaría en el puerto malacitano para entrar a la ciudad por Puerta del Mar. Aunque este viaje no llegó a realizarse, en la Puerta se realizaron una serie de mejoras para recibir a tan ilustre personaje; entre dichas mejoras destacaremos la colocación de un reloj y una campana en la portada, así como la de cambiar sus puertas viejas por unas de bronce, y estas viejas que quitaron pasaron a cerrar Puerta Nueva. En el siglo XVII el marqués de Villafiel, que estaba muy preocupado por “la asistencia y cuidado de reedificar las murallas y el muelle, empedrar y limpiar la ciudad”, ordenó construirlas de gruesas maderas revestidas de hierro, metal que sería pintado con un barniz de tinta negra para evitar la corrosión motivada por los húmedos aires marinos. El Cabildo determinó entregar a D. Antonio de Vivera 600 ducados de vellón destinados a la fabricación de dichas Puertas del Mar “por estar muy maltratadas y ser la principal defensa de esta ciudad”; esta cantidad fue librada por los propios de la ciudad.

En la primera mitad del siglo XVIII, Puerta del Mar guardó casi la misma forma que tuvo en la anterior centuria, mencionaré que la campana que había en una de las torres de esta Puerta era denominada en el lenguaje popular de aquella época, de “Espantaperros”, y en situaciones excepcionales o graves, por ejemplo, como



Ilustración 6.- Escudo de Málaga con la representación de sus defensas

en el terremoto de 1755, la campana no cesaba de doblar pues se creía que el mar iba a salir de su cauce y anegarse la ciudad. Dicha puerta fue derribada en 1790.

Puerta de Los Gigantes

Otra de la Puerta que miraba al mar era la llamada Puerta de los Gigantes, situada cerca del mercado de las Atarazanas. Desde esta fortificación salía una muralla que iba hacia el mar y terminaba con una torre llamada del Clamor, durante el periodo arábigo. La torre fue ordenada bajar su altura por las autoridades cristianas, para poder artillarla, llamándose a partir de ese momento Torre Gorda, nombre que perduró durante toda la Edad Moderna.

En esa gruesa muralla que la unía a las Atarazanas se abrió una entrada para poder acceder a la llamada Puerta de los Gigantes. En alusión a dicha puerta tenemos los versos de Ovando “de atrevidos Gigantes es la puerta, porque a los vicios le ha tenido abierta”

Se supone que el poeta se refería, al hablar de los vicios al lugar portuario donde había mesones y tabernas; tal motivo atraía a vagabundos, truhanes, personas del mal vivir, llamando la atención a personajes ilustres tales como Cervantes, en el 1594, llegó a Málaga como cobrador de las alcabalas reales.

Pasada la Puerta de los Gigantes, los muros que rodeaban la ciudad de Málaga formaban un ángulo y continuaban paralelos al río Guadalmedina, girando para rodear por entero la medina hasta unirse con el mar, lugar donde se juntaban con el Castillo de Gibralfaro y la Alcazaba.

Puerta de Santo Domingo

La primera puerta que observamos en este camino era la de Santo Domingo, situada cerca del puente que cruzaba el río Guadalmedina. Dicho puente tenía gran importancia como enlace de comunicación entre la ciudad y el campo. Este viaducto estaba edificado de piedra, estaba construido sobre cuatro arcadas debido a sus dimensiones. Custodiado por dos torres ubicadas en sus extremos, la función de dichas torres era la de vigilar este acceso, tan importante para la seguridad de la ciudad de Málaga y control de las mercancías que venían a la capital por el oeste. Una torre estaba situada al lado de la muralla y próxima a ella se abrió la Puerta de Santo Domingo para dar paso al recinto urbano, la otra torre estaba ya en las afueras del núcleo urbano.

Las dos torres quedaron muy deterioradas en el asedio acaecido por Málaga durante su reconquista; las autoridades cristianas mandaron reconstruirla inmediatamente, sin embargo en el año 1557 seguían dichas torres muy dañadas. Debido a tales acontecimientos se ordenó una supervisión por el maestro mayor de la Iglesia Catedral, para que una vez comprobado los daños decidiesen las reparaciones más urgentes.

En el 1661 las torres fueron derribadas, por la fuerza de la naturaleza, motivado por el desbordamiento del río Guadalmedina, hecho que obligó a llevar constantes reparaciones en el puente y a abrir otra puerta.

Entre las actividades que se efectuaba en la Puerta de Santo Domingo, destacaba la descarga de la paja y leña básica para abastecer la ciudad, que anteriormente se realizaba en la placeta de Puerta del Mar, pero el concejo quería tener limpia la placeta y con los menos impedimentos posibles, ya que era el sitio donde los esclavos desembarcaban los géneros procedentes de los barcos anclados en la bahía y, por dicho motivo había un gran movimiento de hombres llevando fardos en todas direcciones que precisaban tener el camino despejado.

Continuando por el cinturón murado, siguiendo hacia el norte, se encontraba un barrio entre el cauce del Guadalmedina y el recinto amurallado, haciéndose obligatorio un nuevo acceso. En 1494, se construyó Puerta Nueva, y tuvo gran importancia durante la Edad Moderna. Pronto nacieron grandes comercios en sus alrededores, el más llamativo fue la creación de un matadero, pero los malos olores que salían de él, incomodaban al vecindario del nuevo barrio, fuera de las murallas por lo el municipio mandó cambiar el matadero lo más alejado posible de los núcleos de población. En el espacio de dicho matadero, quedaría situado el peso de la harina, para controlar el grano que entrase por esta puerta.

Puerta Nueva

El corregidor D. Pedro Gómez de Torres reconstruyó Puerta Nueva y la fortificó para darle mayor poder militar, además de ponerle una campana y un reloj, reformando igualmente los muros colindantes. La entrada tenía una fuente para cumplir una serie

de necesidades, pues en sesión capitular “acordose que de los remanentes de agua de esta ciudad, se haga un pilar e tinte a la Puerta Nueva de esta ciudad y un lavadero”, obras que repercutirían en el bienestar de los vecinos y también de los labradores, trajineros, arrieros y cargueros que lo frecuentaban.

Con el tiempo sus puertas fueron sustituidas por las que hasta entonces había tenido Puerta del Mar, y la suyas pasaron a cerrar el Postigo de los Abades que se encontraban muy dañadas. Pero cuando el río Guadalmedina se desbordaba seguía inundándose de igual modo aquella parte de la ciudad.

En el siglo XVII, podemos observar en uno de los acuerdos que el Concejo tomo para evitar el desastre de las inundaciones: “Que se aderece la muralla de la Puerta Nueva y se cubra la obra de ella hasta la corriente del agua, de manera que quede aquello bueno, por el gran daño que puede venir a la ciudad con las avenidas, y a la muralla porque se va cayendo”.

Para pagar los daños infringidos por las inundaciones de 1761, el concejo pagó 300 ducados al albañil encargado de hacer las reformas necesarias, las cuales urgían, en particular la que se refería al peso de la harina, porque al no poder acceder el trigo o harina que entraba y salía por esta puerta, no se ingresaba los impuestos que recaían sobre las mercancías y ello perjudicaba a la Real Hacienda.

A pesar de estas mejoras, no se podía evitar que durante las riadas el agua anegase Puerta Nueva, motivo por la que el corregidor Carrillo ordenó pasarla a un lugar más alejado del temible Guadalmedina, coronando el nuevo camino con una talla de alabastro, de más de una vara de alto que simbolizaba a Santa Catalina, con los elementos de su martirio, se colocó una lápida de piedra con los nombres de los personajes que hicieron posible la apertura del nuevo camino.

En Puerta Nueva, las verduras tenían gran importancia, ya que dicha puerta daba a un lugar donde había grandes huertas y

los arrieros accedían al núcleo urbano a través de Puerta Nueva y Puerta de Granada para vender los frutos verdes o secos, el trigo y la cebada. Pero el Concejo no quería que Puerta Nueva se convirtiese en un mercado de géneros hortícolas.

En el siglo XVIII, hubo un incremento de edificaciones en las zonas aledañas a las portadas situadas en las murallas, dado que eran enclaves emblemáticos, debido al continuo trasiego que había. Lo que causó que naciesen una serie de intereses por ocupar un lugar en ellas, donde el elemento dinero era primordial. Un ejemplo de dicha situación, lo vemos en D. Matías Vellido, quien escribe un memorial al municipio donde “dice que la Puerta Nueva y en la parte adentro de ella, tiene los Propios de Vuestra Señoría un colgadizo en que trabaja Agustín de Santos, maestro de herreros, que lo tiene arrendado en 20 ducados de Vellón”, establecimiento que pide le sea otorgado para su disfrute, así como “*tres cuartos de sitio y su alrededor*” con la finalidad de construir una vivienda, obligándose a pagar a los Propios de la ciudad los mismos 20 ducados que abonaba el herrero, así mismo mantener su zona limpia de basuras y escombros. Es obvio que D. Matías Vellido deseaba reemplazar a D. Agustín de Santos por motivos socio-económicos.

La Ilustración también tomó parte en el adorno de Puerta Nueva, colocando a comienzo de la centuria un busto de D. Felipe V, acompañado por los escudos de la ciudad y de su gobernador, D. Dionisio Obrien.

Puerta de Antequera

Continuando por la muralla que mira hacia los montes, hallamos la Puerta de Antequera, llamada por árabes como Antekaria o Antekeria, que al perder poco a poco su valor militar se transformaría en un vertedero público, situación que perduró hasta el siglo XVIII.

Entre 1700-1725 el municipio otorgó la edificación de casas sobre él mismo, para acabar con el estercolero que se había convertido.

La Puerta de Antequera fue muy importante desde el punto de vista comercial, pues a través de ella accedían muchos de los géneros procedentes de las tierras jurisdiccionales malagueñas, motivo que exigía tenerla bien vigilada para que no hubiese contrabando, esta puerta que estaba ubicada en la parte norte de la ciudad era la más indefensa aunque no era factible que Málaga fuese atacada por este acceso. Por la peligrosidad del lugar, sobre todo por la noche el Concejo accedió a la edificación de una casa en la fortificación de la puerta, con la obligación de que su morador tuviese encendida toda la noche una lámpara para impedir sorpresas inoportunas, también tenía la obligación de tener limpio el recinto para impedir que la zanja defensiva se convirtiese en un vertedero.

Al ser conquistada la ciudad por las tropas cristianas, se colocó en ellas un pequeño altar donde se rezaba a Nuestra Señora de la Cabeza. En el 1664, D^a Catalina de Vejarano, mandó hacer una capilla junto al muro en honor a la virgen que subsistió hasta la dominación francesa, periodo en que fue destruida.

En el siglo XVIII se concedieron varias licencias para construir junto a esta entrada y también como es el caso de D. Bonifacio del Castillo, para abrir un paso en la muralla que permitiese la entrada a sus casas ubicadas en la parte de arriba en la Puerta de Antequera dentro del muro, siempre obligado a no perjudicar a terceras personas y reparar los posibles daños de los lienzos amurallados, como observamos tales permisos propiciaban la destrucción del recinto amurallado.

La Puerta de Antequera sería destruida en 1785 para dar más extensión a la Plazuela del Convento de Santa Catalina. Entre la Puerta de Antequera y la Puerta de Buenaventura estaba ubicada la Puerta conocida por Arcos de San Francisco, una de las de más tardía creación ya que se abrió en el año 1621, su creación fue obligada para

acceder más fácilmente al Convento de San Francisco, construido por los Reyes Católicos. Dicha puerta fue puesta bajo el amparo de Nuestra Señora de la Concepción y hecha con unas hojas de madera que el portero cerraba por las noches, exigiendo al municipio que dicho portero tuviese su casa en una de las torres que escoltaba el camino, para poder vigilar mejor el citado acceso.

El 23 de octubre de 1722 hubo una gran inundación que afectó profundamente, los vanos de los arcos, al cegarse estos vanos que tapaban el foso, el agua entró por la puerta de San Francisco y anegó la calle y el convento del mismo nombre, ordenándose la limpieza de la gran alcantarilla que correspondía a la antigua zanja del recinto murado.

Puerta de Buenaventura

La Puerta de Buenaventura fue mandada tapar por los musulmanes durante los conflictos bélicos contra los cristianos y restaurada en 1492, llamándose ahora Puerta de Sant Buenaventura. El pueblo también le llamaba Puerta del Arco, debido a que su acceso era a través de un gran arco de herradura encuadrado en su correspondiente alfiz, cuya majestuosidad estuvo iluminada durante la Edad moderna por las luces de aceite prendidas en distinción de su santo titular y de la Virgen de los Ángeles. Pasado el arco principal, se seguía otro que soportaba una pequeña bóveda y daba profundidad a la puerta.

Al lado de dicha puerta, había una plazuela que con el tiempo, desaparecerá por los edificios que se construyeron en ella. El 23 de abril de 1492 se fundó un mercado para abastecer a los habitantes de los alrededores de la Puerta de Buenaventura y por tal causa, fueron repartidos una serie de terrenos para construir viviendas frente a las murallas, creándose una calle que pasó a llamarse de los Álamos. De tal intención solo se hizo realidad la nombrada calle, porque el

mercado se instalaría en la plaza que hoy conocemos con el nombre de la Merced.

Para proteger el foso que rodeaba las murallas, fue construido un puente para mejorar la entrada y salida de la ciudad, cuidando también de las dos fuentes que había ambos lados de la muralla, las cuales suministraba de agua a los habitantes que había fuera de las murallas y al lado de dicha entrada. En 1553, con el objeto que estuviera mejor defendida la entrada, el mayordomo del municipio envió 15.000 maravedís “para gastos de la campana y armas que se (habían de) poner sobre la Puerta de Buenaventura”.

Puerta de Granada

Una de las principales entradas de Málaga fue la Puerta de Granada, orientada hacia las montañas que rodean la ciudad. En ella tuvo lugar la ceremonia de entrega de las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos, quienes entraron al frente de las tropas cristianas y acompañados de la imagen de nuestra Señora de los Reyes.

Para dar una idea de la gran actividad comercial del barrio que nació al lado de Puerta de Granada, los Reyes Católicos otorgaron la construcción de un mercado con el privilegio de ser franco durante un día. Gracias a tal prebenda, los mercaderes y tratantes, moros o cristianos eran dispensados todos los jueves del pago de alcabalas u otros derechos, a excepción de los correspondientes de los Propios de la ciudad.

Lo mismo que las demás puertas del recinto murado, la Puerta de Granada, poseía una fuente, para calmar la sed no sólo de los malagueños sino también de los porteadores y sus mulas, pues ellos estaban obligados a pasar por Puerta Nueva o la de Granada, donde eran inspeccionados los géneros que transportaban para venderlos en Málaga y, pagar los impuestos.

La Puerta de Granada en la centuria del Quinientos, tuvo una gran reforma, costeadada con el dinero de los Propios. Al principio se rehabilitaron sus torres almenadas y sus muros para después ponerles unas orondas puertas de madera, para evitar el paso del agua en épocas de lluvias abundantes, estas aguas pasaban el foso obstruido por la inmundicia que anegaba la puerta y como consecuencia calle Granada parecía un verdadero río. Además por estas pasaban y pasan el cauce de un antiguo riachuelo, al que debe su trazado irregular.

Las torres de la Puerta Granada estaban en un lamentable estado, a pesar de las reparaciones que tuvo anteriormente. Como consecuencia de ello el Concejo mando destruir la parte superior de dichas torres ante el peligro de ruina, perdiendo su anterior elegancia, a pesar de dicha reforma; posteriormente hubo de reforzar las torres y el arco de la puerta. El deterioro de la puerta iba avanzado y fue necesario cerrar algunas de sus partes como la pequeña puerta que daba entrada a las escaleras internas.

Un ejemplo de este hecho lo aporta Amate de la Borda, pues nos informa respecto a este acceso y sus alrededores: “el señor marqués mandó demoler este sitio y edificios para más tarde añadir que sacó de cimientos todas las murallas demolidas, haciendo en el revellín que en este sitio tiene una portada y puerta de fuerte mampostería donde se sentaron las puertas de chapería y hierro”. Para proteger dicha puerta de los roces de los carruajes se hizo reforzar las esquinas con fuertes columnas de mármol blanco.

Esta regia puerta, al ser reformada, mostraba el sentir religioso, ya que observamos una hornacina con un cuadro de Tiziano que representaba a Jesús con la cruz a cuestas y esta estaba colocada en el testero principal, que quedaba custodiado por dos soldados de posta al cerrar la puerta por la noche, para evitar el robo de dicha pintura, pero a pesar dicha seguridad el lienzo fue sustraído y hubo de ser reemplazando por otro, de menor valor, que representaba a

Jesús Nazareno; también había sobre una columna de mármol la escultura de la Virgen del Mar.

A los lados de Puerta de Granada en el siglo XVIII se levantaron una serie de viviendas adheridas al recinto murado, aceleradas por la concesión gratuita de solares para que se construyese casas por donde iba el foso cegado por la suciedad, de tierras y piedra, desde Puerta Nueva hasta Puerta de Granada. De este modo se procuraba acabar con los malos olores del lugar y el continuo peligro del contagio de enfermedades por falta de higiene.

La finalidad de tal repartimiento de solares tenía como objetivo que los nuevos dueños de las viviendas limpiasen sus parcelas, incluida la parte del foso que les perteneciese, pues las autoridades locales no costeaban el mantener limpio el foso, salvo época de lluvias torrenciales, y el agua al no poder discurrir por dicha vía se desbordaba por la ciudad. Los que más se beneficiaron de dichas viviendas en su mayoría fueron los regidores.

El reparto se hizo en calidad de juro de heredad, dado a perpetuidad y con derecho de venta. Se pedía a cambio hacer sobre el foso unos arcos muy altos y dejar un espacio entre las parcelas de una vara para poderlo limpiar mejor y se creó una gran alcantarilla para que las crecidas de la lluvia no la pudiesen sellar.

No solo hubo construcciones civiles en los terrenos cercanos a la entrada, sino también obras municipales y de carácter militar, según observamos en la siguiente nota marginal reseñada en el acto correspondiente a una Junta de 1722: “Cuenta de la obra hecha en Puerta de Granada y Corral del Consejo, y libranza de 11.824 reales y 8 maravedís”. Esta cantidad iba dirigida a la guarnición de infantería y caballería acuartelada en la zona.

El recinto amurallado de Málaga musulmana, con sus puertas y postigos padeció un duro golpe durante el largo cerco al que fue sometido por los Reyes Católicos, no volviendo a recuperar su esplendor árabe, las autoridades cristianas intentaron reparar dichas

murallas a lo largo de los siglos XVI y XVII pero esto no se llevó a cabo debido a problemas económicos; en el siglo XVIII se crearon unos acuerdos dirigidos a la destrucción del perímetro amurallado. Podemos decir que entre los años 1785 al 1787 dio fin a una etapa histórica, acabando así con uno de los más importantes recintos murados de la época árabe.

Bibliografía

- AMATE DE LA BORDA, CH., *Compendiosa noticia de lo que ha obrado en esta ciudad de Málaga el Excelentísimo Señor Don Fernando Carrillo Manuel, Marqués de Villafiel, Conde de alba de Tajo*. Málaga, Imp. Pedro de Casterá, 1675, f.º 13.
- A.M.M., L. de C., n.º 8, f.º 368v. Cabildo: 15 de diciembre de 1533.
- A.M.M., L. de C. n.º 16, f.º 310. Cabildo: 10 de mayo de 1564.
- BEJARANO ROBLES, F.: *Documentos del reinado de los Reyes Católicos. Catálogo de los documentos existentes en el Archivo Municipal de Málaga*, C.S.I.C., Madrid, 1961. Autorización del Real Consejo, fechada el 24 de diciembre de 1498.
- BEJARANO ROBLES, F., *Las calles de Málaga. De su historia y ambiente*, T.I-II, Arguval, Málaga, 1985.
- GIL SANJUAN, J. y R. FERNANDEZ BORREGO, “La cruenta toma de Málaga” (1487), *Jábega* n.º55, Diputación Provincial, Málaga, 1987, pp.41-57.
- GUILLEN ROBLES F., *Historia de Málaga y su provincia*, Imp. Rubio y Cano, Málaga, 1874.
- LLOREN, A., *El puerto de Málaga. Fortificaciones y urbanismo. Documentos para su estudio*, Ayuntamiento de Málaga, 1988.
- MORALES FOLGUERA J. M., *La Málaga de los Borbones*, Imprenta Montes, Málaga, 1986.

PEREZ DE COLOSIA, M^a. I., *Las puertas de la ciudad de Málaga (S.XVI-S.XVII)*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 1991.